

Sesión del día 14.

Finalizada la extemporánea y desafortunada intervención del ministro señor Camuñas, le tocó el turno a don Manuel Fraga Iribarne.

En aquel momento la tensión había llegado a tal punto que yo creo que si se saca una cerilla de una caja, sin necesidad de frotarla arde sola. Y así fue como don Manuel Fraga subió al podium de la presidencia.

Sus primeras palabras, un llamamiento a la serenidad, tuvieron la virtud de templar los ánimos. ¿Quién lo hubiera podido

APUNTES PARLAMENTARIOS

FRAGA, TIERNO Y CARRILLO

Por VICTORIA ARMESTO

pronosticar hace unos meses? Aparte de tener un carácter sereno y ecuaníme el discurso de Fraga era muy académico y por ello tuvo una cierta semejanza con el de Tierno Galván. Los dos mantuvieron ese tono elevado que uno normalmente atribuye a un parlamentario y, especialmente, al portavoz de un grupo político.

Además, en esta ocasión, Fraga leyó muy bien. Hay veces en que, como su pensamiento es más rápido que su palabra, salta sobre el texto y materialmente se traga algún párrafo. Pero en esta sesión del día 14, el pensamiento se ajustó a la oratoria y la dicción fue clara y sosegada. Refiriéndose a los privilegios parlamentarios dijo que debían ser usados con mucha discreción. Citó al rey Sabio en una bella frase en gallego antiguo y luego, cuando tocó al desorden, apeló a una frase de Gannivet: «este español está autorizado para hacer lo que le da la gana». Se refirió a las múltiples violaciones del orden público y dijo que no acusaba al ministro de ejercer un exceso de celo, antes al contrario. Hizo alusión a la grave situación «de alguna provincia del norte», para concluir con un elogio a las fuerzas del orden dictaminando que en la anarquía no se puede consolidar la democracia.

Yo creo que los discursos que más gustaron fueron, primero, el de Tierno y después los de Fraga y Gómez Llorente. Este último es socialista y vicepresidente del Congreso.

El señor Gómez Llorente dijo que los socialistas se estaban distinguiendo por su moderación (respuesta al ataque de Pérez - Llorca), y que ello era tanto más meritorio por cuanto llevaban a costas cuarenta años de persecuciones y sacrificios. Se refería naturalmente al partido en general pues en su caso particular no parece posible que puedan ser tantos años porque representar no representa muchos más de los citados cuarenta. A no ser que se tiña el pelo, lo tiene negro y sin una cana.

Al final del discurso al señor Gómez Llorente le ocurrió algo muy singular y es que en vez de decir «rechazamos la moción de la Unión del Centro», dijo «rechazamos la moción de Alianza Popular». Sin duda le traicionó el subconsciente. Como se habrá pasado toda la campaña atacando a la «Alianza», ahora que las armas se vuelven contra el Centro viene este lapsus para acentuar la semejanza de una operación táctica de descrédito (ayer Fraga, hoy Martín Villa o Pío Cabanillas, o Garrigues o Camuñas) que, por segunda vez, presenciábamos.

Hay que creer en la fuerza de un hombre sobre todo cuando en él se dan ciertos atributos de superioridad intelectual y moral. El PSP, partido que gozaba de simpatías y que tenía bastantes adeptos intelectuales, quedó muy machacado después de las elecciones. Por algún tiempo

nos pareció como si los señores Tierno y Morodo fueran como dos especies de naufragos perdidos entre los grandes partidos del Congreso.

A decir verdad, yo pienso que el segundo aún está un poco desdibujado pero Tierno Galván ha venido imponiéndose con gran estilo.

Yo creo que a la vez ha ido ganando simpatías y tanto por su oratoria como por llevar chaleco en el Parlamento. Como suele estar sentado al lado de los descorbatados y desabrochados y barbudos diputados de la izquierda, el rasurado profesor, con el chaleco, el traje de rayas, el pañuelo blanco y las gafas de oro es algo así como un Besteiro resucitado. El profesor Tierno infunde sobre todo mucho entusiasmo entre la derecha. Yo no sé si le votarán cuando llegue el momento, puede que no, pero encantar es obvio que encanta. Se le estima casi tanto como a Martínez Esteruelas con la ventaja, en el caso de Tierno, de que no ha sido derrotado por Massiel, perdón, ¿qué estupideces digo?, por el señor Zayas.

En el debate del día 14 Tierno Galván estuvo sencillamente sublime. Se hizo portavoz de la opinión pública española que entre tanto estaba ya no aburrida sino que estaba indignada por el hecho de que con la inflación, el paro, el caos económico y los graves problemas que tiene España, el pleno se pasará dos días hablando de un incidente tan idiota como el de Santander.

A decir verdad, el PSOE no sólo perdió la votación en contra de Martín Villa sino que perdió, de paso, algo de carisma. Para colocarlo en un pedestal de mártir el señor Blanco, con todos los méritos que pueda tener, no era obviamente la persona indicada y si a la opinión pública la dejan elegir, yo creo que en general se sentía más unida al zapatero - policía vestido de marrón que le dio la tunda al señor Blanco en la región occipital que no al propio ofendido doctor.

Un comentarista de la Prensa madrileña, Abel Hernández, escribió un artículo titulado «Quo Vadis», en donde se ponía en solfa a los parlamentarios y se hablaba del desencanto del país. Este artículo, que circulaba por el Hemiciclo, dio pie al señor Tierno Galván para lamentarse de que el pueblo español se estaba apartando de la Cámara y que llegaba hasta considerarla como un cuerpo lejano a sus auténticos intereses; que era muy peligroso que se perdiera el entusiasmo democrático y que había que recuperar, por encima de menudencia, el carácter global y total.

Se le aplaudió mucho. Le aplaudieron sobre todo los del Centro, permaneciendo en silencio los de Felipe González, por eso de que no hay peor cuña que la de la misma madera.

¿Y que diré de la intervención

de don Santiago Carrillo?

Un auténtico clown. Pompof y Tedy no hubieran hecho reír más a la asamblea que hizo reír Carrillo. ¿Reír o llorar? Por debajo de aquel intenso sarcasmo latían acusaciones tremendas.

Carrillo pronosticó que el Gobierno no podía perdurar, que un Gobierno minoritario no puede ser el fundamento sólido de un nuevo sistema político. Habló también de las crueldades del pasado. Ensalzó a las fuerzas del orden. Estuvo en un tris de ensalzar a la pequeña y mediana empresa. ¡Cuánto derroche de inteligencia y de cinismo! ¡Cuánto sarcasmo que el Gobierno del señor Suárez escuchaba sin sonreír, con talante serio, y acaso acordándose del Viernes Santo!

Sólo se rió en algún momento el señor Fuentes Quintana, y es casi de agradecer al señor Carrillo que hubiera divertido por un momento al sabio profesor, hoy uno de los seres más agobiados y torturados de España. En medio de las risas de la Cámara, el señor Carrillo avisó que, de seguir las cosas como van en la actualidad, el caos podría hacer surgir la figura del «salvador». Curiosa advertencia. Por un instante algún que otro diputado con una conciencia histórica creyeron escuchar al fondo del hemiciclo el sonido de las pisadas del caballo del general Pavía... Fue un momento, pero pasó barrido por el asombro que produjo la actuación del diputado gitano de la UCD.

Es sabido que para elaborar sus listas electorales, la UCD en algunas regiones siguió el ejem-

plo bíblico de aquel que, para llenar su sala vacía de invitados, salió a los caminos y fue recogiendo espontáneos. Luego se descubrió que no estaban vestidos para la fiesta, cosa nada sorprendente, dada la forma en que habían sido requeridos. Y conste que este ejemplo no es adecuado para describir la situación en Galicia, donde la Unión del Centro Democrático ora debido a una inteligente selección, ora debido a la suerte o, por ambas razones a la vez, está servida por un conjunto de parlamentarios, hombres y mujeres, que son gentes aptas, inteligentes, realistas dúctiles y muy bien intencionadas.

Pero hubo casos en otras regiones en que pasó lo de la boda o fiesta bíblica según ruela lo ocurrido con el diputado gitano Juan de Dios Ramírez de Heredia que representa a Barcelona. Ante el asombro de toda la asamblea cuando los comunistas presentaron su moción, ésta sólo sería votada por ellos mismos y... por don Juan de Dios Ramírez de Heredia que se levantó solitario en medio de los 167 diputados de su partido.

Don Juan de Dios Ramírez es un hombre joven, moreno y guapo como suelen ser tantos gitanos.

Para su insólito proceder se dieron varias explicaciones. «El Alcázar» dijo que, por ser gitano, había votado en contra de la Guardia Civil. Se dijo, también, que era un cripto comunista elegido por un error, pero el propio interesado explicó que él creía, lo mismo que el señor Carrillo, que los intereses nacionales exigían un gobierno de concentración.

De todas formas y para el futuro la Unión del Centro Democrático acaso no pueda ya contar con la lealtad de su diputado gitano.

Cosas veredes Sancho.

La Voz de Galicia hace 50 años

20 de septiembre de 1927 (Martes)

★ REUNION DE LOS SOCIALISTAS

En la Casa del Pueblo de Madrid se reunió el comité ejecutivo del Partido Socialista que, tras amplia deliberación, acordó convocar un congreso extraordinario del partido para determinar su posición ante la reunión de la Asamblea Consultiva Nacional.

★ EL FERROCARRIL CENTRAL GALLEGO

En Pontevedra se reunieron ayer las autoridades que constituyen los elementos vitales de la ciudad y demás pueblos interesados en la construcción del ferrocarril central gallego.

Se cambiaron impresiones y se acordó convocar a una reunión de elementos de toda Galicia, para puntualizar la demanda ante el Gobierno y el Rey de que se construya el deseado ferrocarril.

★ EL VIAJE DE LOS REYES

El marqués de Cavalcanti ha dado las oportunas órdenes para que sea iluminado el palacio de Santa Cruz, para contribuir en esta forma al entusiasmo recibimiento que en esta ciudad ha de tributarse a los Reyes.

★ UN ANUNCIO

Todos los días publicábamos un texto publicitario que no parecía serlo y que no se repetía nunca. Eran anécdotas más o menos históricas, que siempre iban a parar en lo mismo. Por ejemplo:

★ LAS CINCO BODAS DE UN REY

Nos referimos a Alfonso VI, el conquistador de Madrid, que casó primero con doña Inés, luego con doña Constancia, más tarde con Berta de Borgoña, después con Zaida, hija del rey moro de Sevilla y, por último, ya muy viejo, con doña Beatriz. Si entonces sintió particular inclinación por el bello sexo, hoy habría parecido de fascinación ante las bellezas femeninas de labios como pétalos rojos, gracias al indeleble «Jugo de Rosas», líquido y en lápices, fabricado por Floralia, creadora del supremo jabón «Flores del Campo».

Los Reyes regresaron el domingo a Madrid

En Barajas fueron recibidos por el Consejo de Regencia y el Gobierno en pleno

MADRID, 19. — Los Reyes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, regresaron ayer, domingo, a mediodía, a Madrid, después de un viaje de diez días de duración por seis países centroamericanos (Venezuela, Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica, y Panamá). Con los Reyes regresó el ministro de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja, que les acompañó en su periplo americano.

Al pie de la escalerilla del avión, esperaban a Sus Majestades los miembros del Consejo de Regencia, el Presidente del Gobierno y otras personalidades. El Consejo de Regencia, como se sabe, asume las funciones de la Jefatura del Estado en casos de enfermedad o viaje del Jefe del Estado. Y está formado por el Presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, don Antonio Hernández Gil; el teniente general más antiguo de los consejeros del Reino, don Luis Díez Alegria, y el Presidente del Tribunal Supremo, don Angel Escudero del Corral.

Acto seguido, los Reyes escucharon la interpretación del himno nacional, desde un podio,

y don Juan Carlos pasó revista a fuerzas de la 11 escuadrilla del Ejército del Aire, que les rindieron honores. Seguidamente, don Juan Carlos y doña Sofía saludaron al Gobierno en pleno, autoridades provinciales y locales, presidentes de altos organismos y otras representaciones, así como miembros del cuerpo diplomático.

En las terrazas del aeropuerto había numeroso público que saludó y aplaudió a los Reyes cuando descendieron del avión, un super «DC-8» de «Iberia», bautizado con el nombre de «El Españolito», en el que han realizado el viaje. Antes de abandonar el avión, los Monarcas se despidieron de la tripulación que habían llevado durante su recorrido por tierras americanas.

Finalizada la parte oficial del recibimiento, los hijos de los Reyes, el Príncipe de Asturias y las Infantas Elena y Cristina, corrieron a abrazar a sus padres en una emotiva escena familiar.

Por último, los Reyes y sus hijos se trasladaron al Palacio de la Zarzuela, en helicóptero. (EUROPA PRESS).